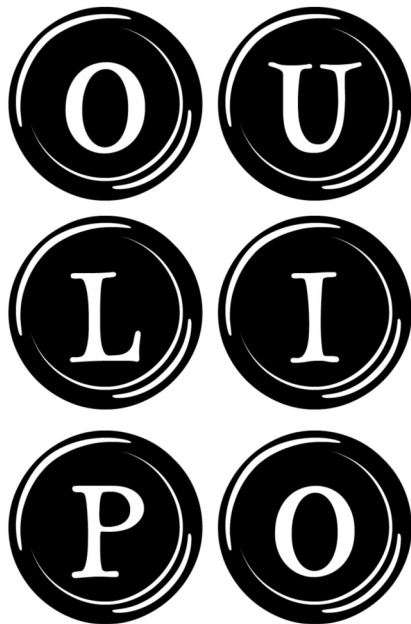


R. QUENEAU, G. PEREC,
F. LE LIONNAIS, I. CALVINO
H. MATHEWS Y OTROS



EJERCICIOS DE
LITERATURA POTENCIAL

Traducción / Ezequiel Alemian
Edición al cuidado de / Ezequiel Alemian y Malena Rey
Introducción / Marcel Bénabou y Eduardo Bertí

CAJA⁰¹
NEGRA
NUMANCIA

INTRODUCCIÓN

CINCUENTA SIGLOS DEL OULIPO, MÁS SEIS

Marcel Bénabou

Para los oulipianos, un año equivale a un siglo. He aquí la larga historia de un grupo que, por medio de conceptos matemáticos y restricciones literarias, explora los recursos infinitos de la lengua.

9

Los miembros del Oulipo acostumbran definirse como “ratas que construyen ellas mismas un laberinto del cual se proponen salir”. No sin cierta ambigüedad, disfrazada de coquetería. Pero habría que diseccionar esta fórmula. Para ello, adentrémonos un poco en la historia.

En 1960 se formó un pequeño grupo de amantes de las letras que en un primer momento se llamó Sélitex [Seminario de Literatura Experimental], para luego denominarse Oulipo [Taller de Literatura Potencial]. ¿El motivo de este nacimiento? Un seminario en el castillo de Cerisy-la-Salle titulado “Una nueva defensa e ilustración de la lengua francesa”, consagrado a los escritos de Raymond Queneau. ¿El contexto histórico? Un tiempo marcado por la aparición de lo que se conocerá como estructuralismo, en el que se ponían en duda, en la literatura, una doble serie de ilusiones: las del surrealismo y las del compromiso de tipo sarteano. El proyecto del Oulipo

ratifica la ruptura con esas ilusiones. La declaración de principios, del mismo Queneau, se convirtió en un emblema: “Llamamos literatura potencial a la búsqueda de formas y de estructuras nuevas que podrán ser utilizadas por los escritores como mejor les parezca”.

Bajo la dirección de sus dos fundadores, Raymond Queneau, y su cómplice intelectual, François Le Lionnais (sin duda el más prodigioso coleccionista de saberes de su generación), el grupo reunió una decena de personajes tan marginales como inventivos: Noël Arnaud, Jacques Bens, Claude Berge, Paul Braffort, Jacques Duchateau, Latis, Jean Lescure, Jean Queval, y Albert-Marie Schmidt. Amigos, admiradores o comentaristas de Queneau, tenían la particularidad de ser matemáticos fuertemente atraídos por la literatura, como en el caso de Le Lionnais, Berge o Braffort; o bien, como en el caso de Queneau, escritores que deseaban estrechar los lazos de la literatura con las matemáticas. Gracias al entusiasmo y la constancia de unos y otros, que se reunían una vez al mes y trabajaban con humor y discreción (porque aunque el Oulipo perteneció al Colegio de Patafísica, en un principio se comportó como una sociedad secreta), el grupo pronto delimitó su espacio de actividad y definió sus principios.

Desde el comienzo, el Oulipo se negó a reconocerse como un movimiento literario. Nada tenía que ver con las corrientes de vanguardia que querían imponer sus dogmas y pretendían borrar el pasado de manera sistemática. Queneau tenía algunas razones personales para desconfiar de este tipo de movimientos, que se convierten rápidamente en una secta antes de hundirse en la bruma. El nuevo grupo marcó claramente su distancia con lo que se hacía en esa época bajo el nombre de “literatura aleatoria” (sobre todo, alrededor de Max Bense y Stuttgart), y este desafío a la autoridad del azar será uno de sus rasgos principales. Sobre este punto, Claude Berge emitió una sentencia vigorosa que no ha perdido vigencia: “El Oulipo es el anti-azar”.

Aclarado esto, una definición más optimista del proyecto se hizo realidad rápidamente. Eligieron como modelo a Bourbaki,

ese pequeño círculo de estudiantes de la prestigiosa Escuela Normal Superior que en los años treinta proyectaron otorgarle un “fundamento sólido” a las matemáticas. De hecho, oulipianos y bourbakistas tienen al menos tres rasgos en común: la naturaleza colectiva de sus trabajos, la voluntad de reunir en su totalidad un campo dado (las matemáticas para Bourbaki, lo literario para el Oulipo), y la utilización de un instrumento estratégico privilegiado (para Bourbaki, el método axiomático; para el Oulipo, la *contrainte* [restricción]). El proyecto consistirá en una tentativa de exploración metódica, sistemática, de las potencialidades de la literatura, o mejor dicho, de la lengua. Para llevar a cabo esta exploración, el Oulipo se asigna dos tipos de misiones.

La primera es inventar estructuras, formas o nuevos desafíos que permitan la producción de obras originales. En esta búsqueda, la importación de conceptos matemáticos y la utilización de recursos combinatorios (Queneau había dado, el mismo año del nacimiento del Oulipo, un ejemplo determinante con sus *Cent mille milliards des poèmes*) son los principales instrumentos. Esta explotación de la ciencia constituye uno de los aportes fundamentales del grupo, y explica la composición del Oulipo, marcado desde el origen, como se ha visto, por la presencia conjunta y la colaboración estrecha de “literatos” y “matemáticos”.

La segunda misión consiste en examinar antiguas obras literarias para encontrar las huellas (a veces evidentes, a veces difíciles de develar) de la utilización de estructuras, formas o restricciones. Durante las reuniones del Oulipo, los frutos de esta investigación nutrieron el campo de la “erudición”, consagrado a eso que los oulipianos llamamos “los plagiaros por anticipación”: entre otros, los poetas alejandrinos, los Grandes Retóricos (sobre todo Jean Molinet, Guillaume Crétin y Jean Meschinot), algunos poetas barrocos alemanes como Quirinus Kuhlmann, el grupo de los formalistas rusos, especialmente Khlebnikov, así como los escritores Raymond Roussel o Robert Desnos.

DEL BUEN USO DE LA RESTRICCIÓN

12 En el corazón del proyecto oulipiano, como hemos visto, gobierna el principio de la restricción, una idea que no siempre tuvo buenas críticas. Todos aquellos que comulgan con las concepciones románticas del “genio creador” y de “la inspiración” (con frecuencia sin advertirlo), todos aquellos para quienes la calidad de un texto reside en su “sinceridad” o en su “autenticidad”, desconfían del Oulipo como si se tratara de un extraño delirio. Apenas lo reconocen como un juego, quizás ingenioso, pero que permite ocultar el hueco intelectual o la sequía sentimental de unos extravagantes acróbatas del lenguaje. Se trata de un proceso muy antiguo: “Es un vergüenza dedicarse a esas nimiedades complicadas, y el trabajo que requieren es una tontería”, gruñía el poeta latino Marcial, al responder rabiosamente contra las modas literarias de su tiempo. Nimiedades difíciles, *difficiles nugae*, las llamaba él, y la expresión dio en el blanco. Sin embargo, algunas restricciones (como los anagramas, los palíndromos, los lipogramas, etc.) tienen un carácter universal que debería protegerlas de un juicio tan atrevido. Su antigüedad, su persistencia, sus apariciones recurrentes en el conjunto de la literatura oriental y occidental, son hechos irrefutables que nadie puede darse el lujo de ignorar. Es cierto que no se concibe una poética que no se base en reglas más o menos rigurosas. Todos los escritores, incluso aquellos que disimulan mejor su formalismo, admiten que siempre hay exigencias a las cuales su obra no puede sustraerse. Para muchos, la crítica al Oulipo se sitúa precisamente allí, en el límite que separa la regla de la restricción. A punto de aceptar la regla, rechazan la restricción; dado que no se trata de una regla necesaria, la consideran un mero recurso literario, es decir, una exageración.

La práctica del Oulipo ha refutado la idea de esta frontera arbitraria. Se sabe, al menos desde Mallarmé, que el lenguaje puede y debe ser tratado como un objeto en sí, considerado en

su aspecto material: entonces se nos revela como un sistema complejo, al interior del cual están a la vista diversos elementos cuyas combinaciones producen palabras, frases, versos, párrafos o capítulos. Nada debería prohibir, en el marco de una búsqueda experimental, el someter cada uno de estos elementos a ciertas operaciones, a ciertas manipulaciones, y estudiar el resultado, del cual el mismo Mallarmé dio el ejemplo: “Soñó”, dijo Sartre, “con una poesía que fuera como deducida del conjunto de propiedades y caracteres del lenguaje”. Se comprende así qué papel se le otorga a la restricción en este contexto: obligar al sistema del lenguaje a salir de su funcionamiento rutinario. Y también, forzarlo a que confiese, a revelar sus recursos ocultos. Todas esas prohibiciones a las cuales uno se somete, todos esos obstáculos que uno crea jugando con los elementos del lenguaje (aquí volvemos a las ratas y al laberinto de nuestra definición inicial), adquieren entonces su verdadero sentido. ¿Una exhibición de virtuosismo? De ninguna manera. Más bien, la exploración de diversas potencialidades.

13

Así surge la paradoja, tantas veces señalada, de la restricción lingüística. En lugar de bloquear la imaginación, estas exigencias arbitrarias la despiertan, la estimulan, le permiten ignorar todas esas otras restricciones que no liberan al lenguaje, y se escapan más fácilmente al control de este último. Michel Leiris, a propósito de Raymond Roussel y de sus métodos, no dudaba en hablar de una verdadera “supresión de la censura”, que se logra mejor por este medio que por el de la escritura automática. De repente, la noción misma de inspiración se pone en duda. “Hay que afirmar”, proclama Queneau, “que el poeta jamás recibe la visita de las musas (...). Jamás es visitado por la inspiración porque él vive en la inspiración, porque las fuerzas de la poesía están siempre a su disposición, sujetas a su voluntad, sometidas a la actividad que le es propia”.

Es entonces en la fidelidad a esos simples principios que los fundadores del Oulipo obraron de manera paciente y artesanal.

Construyeron el zócalo sobre el cual descansa todavía el edificio, y al cual se debe, en parte, su popularidad y su notable longevidad. Y aunque no todos los fundadores están tan presentes como antaño (así es la vida), sí permanecen en nuestra memoria. Entonces uno puede preguntar con todo derecho dónde se encuentra el Oulipo después de cincuenta y seis años de existencia, o mejor, luego de cincuenta y seis siglos porque, como hemos dicho, un año oulipiano equivale a un siglo normal.

EXTENSIONES

14

Reparemos por un momento en que desde el comienzo hubo cierto interés del Oulipo por abrirse, por extenderse. Cosa que se ha hecho, en oleadas sucesivas, aunque el ritmo de este ensanchamiento ha sabido guardar una sabia lentitud. Esto empezó en 1966, con la invitación de Queneau al poeta matemático Jacques Roubaud, encarnación perfecta del Jano oulipiano. Al núcleo de fundadores del grupo se unieron, por cooptación sucesiva, nuevos miembros, una veintena aproximadamente. Por orden de aparición: Jacques Roubaud (1966), Georges Perec (1967), Marcel Bénabou, Luc Étienne (1969), Paul Fournel (1972), Harry Mathews, Italo Calvino (1973), Michèle Métail (1975), François Caradec, Jacques Jouet (1983), Pierre Rosenstiehl, Hervé Le Tellier (1992), Oskar Pastior (1992), Michelle Grangaud, Bernard Cerquiglini (1995), Ian Monk (1998), Olivier Salon, Anne Garréta (2000), Valérie Beaudouin (2003), Frédéric Forte (2005), Daniel Levin Becker, Michèle Audin (2009), Étienne Lécroart (2012), Eduardo Berti y Pablo Martín Sánchez (2014). Como se puede advertir, se trata de personalidades muy diversas (hombres o mujeres, jóvenes o no tan jóvenes, franceses o extranjeros, escritores o matemáticos, conocidos y desconocidos), pero unidos por lazos comunes: el interés por la escritura a partir de la restricción, el gusto por compartir sus creaciones y convivir, y una cierta forma de humor.

Gracias a la integración de estos nuevos miembros, el grupo abandonó su discreción inicial (de manera notoria desde la publicación del libro de Queneau *Entretiens avec Georges Charbonnier*, de 1962), y avanzó en la realización de al menos una parte de su ambicioso programa, tanto en materia de creación como de erudición. Numerosas líneas han sido exploradas, y se abrieron nuevos campos, además de las profusas publicaciones colectivas del grupo en diversas editoriales francesas (Gallimard, Larousse, Seuil, Le Castor Astral, Mille et une nuits) así como la gran cantidad de fascículos de la *Bibliothèque Oulipienne* (más de 220 al día de hoy), en los cuales los oulipianos presentan individual o colectivamente sus nuevos aportes. De esta manera se esbozan las líneas de cierta “división del trabajo”, sin que por ese motivo se ponga en duda el principio fundamental de la sana convivencia. Es esta dialéctica sutil, hecha a veces de la invención individual y de la eferescencia colectiva, la que ha permitido a los oulipianos cultivar, en el vasto dominio del lenguaje, casi la totalidad de los campos potenciales.

15

Empecemos por el campo teórico. A medida que proliferaban las propuestas de restricciones, que se multiplicaban los descubrimientos de plagiarios por anticipación, que se afinaban los adelantos de la lingüística, se hacía también más imperiosa la necesidad de examinarlos con claridad, de ahí los esfuerzos por tratar de organizar en un sistema coherente el conjunto de las restricciones conocidas. Y debemos al espíritu enciclopédico de Queneau la primera de esas tentativas: dos tablas, una consagrada a los objetos lingüísticos y otra a los objetos semánticos, que pronto fueron bautizadas “tablas de Queneleieff”. Este trabajo pionero fue retomado muchas veces por Marcel Bénabou y François Le Lionnais. Este último, en la elaboración de su famoso Tercer Manifiesto, gracias a la importación masiva de conceptos provenientes de las matemáticas modernas, marcó la pauta para una infinidad de nuevas restricciones posibles.

La creación de restricciones nuevas ocupó, por supuesto, el centro de las preocupaciones oulipianas. Se exploraron muchas líneas al respecto. Comencemos por las más sencillas: encontrar nuevas aplicaciones, buscar nuevas formas para las antiguas restricciones. Veamos solamente algunos ejemplos de los más significativos. El S+7 lescuriano ha tenido, gracias a Italo Calvino, Jacques Jouet y François Caradec, un verdadero rejuvenecimiento. La práctica de la sustracción, utilizada por Queneau en sus ejercicios de haikuzación, tuvo también numerosas extensiones, como la de Jacques Roubaud, que puso en marcha un método para ofrecernos textos antiguos “en dimensiones razonables”, y lo aplicó a *Arsace*, la tragedia de Monsieur Le Royer de Prade; y por otro lado, la de Michelle Grangaud, que propuso los procedimientos del avión y del poema fundido y que redujo *Britannicus* a sus exclamaciones e interjecciones. Nótese que la aplicación contraria al procedimiento de la restricción —es decir, la ampliación—, dio origen a la técnica de “estirar la línea”, recurso que a partir de dos frases dadas permite, por inserciones sucesivas, engordar un texto hasta la talla deseada. Otra técnica de Queneau, que fue más tarde bautizada como “transducción”, fue retomada por Paul Braffort, mientras que Hervé Le Tellier situó sus variaciones sobre la Gioconda en la línea de los famosos *Ejercicios de estilo* de Queneau. En continuidad con el libro *Je me souviens (Me acuerdo)*, de Perec, Anne Garréta y Valérie Beaudouin establecieron las reglas de *Tu te souviens*. Y hay que recordar que otras restricciones antiguas también fueron retomadas: la práctica del cronograma por Harry Mathews, o la del palíndromo, que Perec aplicó a las sílabas, Luc Etienne a los fonemas, y Michelle Grangaud a las palabras. Esta última operación dio nacimiento a deliciosos palíndromos fonéticos, por los cuales Luc Étienne debió poner a punto, en conjunto con el laboratorio de lingüística de la Universidad París VII, de toda una técnica de grabación: la colaboración entre oulipianos y científicos demostró, una vez más, su fecundidad.

Un territorio importante continúa en exploración: el de las restricciones “literales”. Fue el terreno predilecto de Perec, que produjo algunas de sus obras novelescas o poéticas a partir de los efectos de la presencia, ausencia o repetición de letras, su orden de aparición en las palabras, e incluso su forma. Explotando de todas las formas posibles ciertos alfabetos voluntariamente restringidos, Perec enriqueció el corpus oulipiano con una serie de aportes sobresalientes: lipogramas, monovocalismos (en *e*, en *a*, en *o*), bellos presentes, heterogramas. En esta línea también se encuentra Michèle Métail, con sus poemas oligogramáticos; Olivier Salon, con sus textos bivocálicos; Michelle Grangaud, que renovó completamente el anagrama; Hervé Le Teiller, que introdujo los nuevos abecedarios y reflexionó sobre *el viento* de la lengua; Marcel Bénabou, que se interesó en la forma de las letras; y también Ian Monk, que inició la serie de “Fractales” y propuso una forma poética fundada sobre el número de letras de las palabras existentes en el interior del verso.

17

Habría que mencionar otro campo: el de las formas fijas, en el que hubo tres direcciones principales.

1) Algunos intentaron crear nuevas formas. Queneau introdujo en 1974 la “moral elemental”, sobre la cual los oulipianos, de manera individual o colectiva, multiplicaron las variaciones. Jacques Roubaud inventó y practicó una gran cantidad de formas nuevas. A Jacques Jouet se le debe la redonda y la recapitulación, a Frédéric Forte la ópera-minuto, la pequeña moral elemental portátil, y las 99 notas preparatorias. Señalemos al pasar que también presenciamos la aparición de restricciones de un nuevo tipo: Valérie Beaudouin experimenta formas de escritura dinámicas articulando texto e imagen (videopoemas), Étienne Lécroart ha puesto a punto una nueva forma de retrato basado en letras (el retrato vacío), Jacques Jouet practica asiduamente el poema de metro, el monóstico paisajístico y el cronopoema.

2) Revisión y extensión de formas antiguas. Es conocido el viejo interés, renovado sin pausa, de Jacques Roubaud por la

forma soneto: ha explorado, en sus obras, todas sus potencialidades. Existe un trabajo colectivo de largo aliento, iniciado por Raymond Queneau, continuado por Jacques Roubaud, Harry Mathews, Ian Monk y Oskar Pastior, dedicado a la sextina (poema de seis estrofas de seis versos) y su extensión a composiciones con base en otros números. Esto dio nacimiento a la proliferante familia de las “queninas” (poemas de n estrofas de n versos), familia que incluso se ha enriquecido con la combinación de la quenina con otras formas fijas. Monk dio otro paso con la invención de la queninización: parte del principio de que todo poema existente puede ser considerado como una estrofa de una quenina, con lo que no queda más que escribir las otras estrofas. En este rumbo, aportaron recientemente un desarrollo suplementario Michèle Audin y Ian Monk, definiendo la nonización y dando comienzo a su exploración.

18

3) Extensión del uso de formas fijas a otros campos que no son el de la poesía. Tres ejemplos: Perec, en *La vida instrucciones de uso*, utiliza lo que llama una “pseudo-quenina de orden diez” como una de las matrices de su novela; Roubaud utiliza la sextina como estructura de base de su serie de novelas construidas alrededor del personaje de *La bella Hortensia*; Étienne Lécroart, que se sirve de restricciones diversas, a menudo matemáticas, para crear sus cómics, utiliza, en su trabajo *Bandes de sonnets*, la estructura del soneto.

A esto se pueden agregar algunas pistas particularmente fecundas. Los trabajos con expresiones hechas, o avisos clasificados, sobre los que trabajó Michèle Métail, y con lo que Robert Desnos llamó, de forma general, “lenguaje crudo” –acepción que los oulipianos extendieron hasta los títulos de libros o de films–, y sobre el que han trabajado Harry Mathews, François Caradec, Paul Braffort, Hervé Le Tellier y Marcel Bénabou, permitieron multiplicar los ejercicios de creación con la práctica sistemática del reciclaje o del injerto. La vieja sugestión de Le Lionnais relativa al “teatro booleano” encontró su realización

gracias al trabajo de Paul Fournel primero, y luego de Jacques Jouet y Olivier Salon.

En paralelo a estas restricciones que se aplican principalmente sobre elementos verbales, se desarrollaron restricciones que se aplican sobre “objetos semánticos” (sentimientos, sensaciones, personajes, situaciones, etc.): están presentes en una gran cantidad de novelas oulipianas. Ciertamente, sería exagerado pretender que existe una forma literaria específica que vendría a ser la “novela oulipiana”. Sin embargo, se puede constatar la existencia de lo que habría que denominar “novela de oulipiano”, cuyo principio se encuentra en una antigua declaración de Queneau: “Me he fijado reglas tan estrictas como las del soneto. Los personajes no aparecen ni desaparecen por azar, tampoco los lugares, ni los diferentes modos de expresión”. Principio siempre activo en algunas producciones de Jacques Bens, Jacques Roubaud, Harry Mathews, Italo Calvino, Paul Fournel, Jacques Jouet, Anne Garréta, Olivier Salon, Michèle Audin, Eduardo Berti o Pablo Martín Sanchez.

19

Es necesario señalar también un fenómeno que se expande: el de las creaciones que podrían llamarse “epidémicas”. Todo sucede como si determinadas restricciones, determinados textos, se hubiesen contagiado: apenas aparecen, cada oulipiano experimenta la necesidad de medirse con ellos. Esto comenzó con *El viaje de invierno* (*Le voyage d'hiver*) de Perec, que provocó una veintena de otros viajes. Continuó con la serie de los sardinosaurios, todo un bestiario imaginario construido a partir de la creación de palabras-valija. Recientemente, floreció la serie de los “autorretratos” elaborados a partir de una estructura desarrollada en una nouvelle de Paul Fournel.

Como consecuencia normal de este largo período de expansión, el estatus del Oulipo se ha modificado considerablemente. El dato principal es que las apariciones públicas del grupo, bajo la forma de cursos, lecturas o intervenciones urbanas, se han multiplicado y diversificado en varios rubros.

Los “ateliers oulipianos”: por pedido de una serie de instituciones francesas o extranjeras, el Oulipo, representado por algunos de sus miembros, aceptó animar “ateliers”, en el transcurso de los cuales se pone el acento en el buen uso de las formas, de las estructuras o de las restricciones relevantes del corpus oulipiano. Son una manera de probar su fecundidad ante un público receptivo, y una ocasión también para afianzar o confirmar las vocaciones verdaderas de los participantes. Así fue como Jacques Jouet fue cooptado luego de un atelier en Rotaumont, y Daniel Levin Becker y Pablo Martín Sánchez luego de uno realizado en Bourges.

Los pedidos públicos: el Oulipo fue convocado para integrar, en colaboración con arquitectos o artistas visuales, sus creaciones poéticas al espacio urbano. Así se desarrollaron numerosas intervenciones: el Tramway de Estrasburgo (se colocaron 96 textos en las columnas de las estaciones del metro de la ciudad); el poema mural de la fachada de la Universidad París VIII, en Saint-Denis; los poemas murales de la estación de metro Carrefour Pleyel; el poema caminata con recorridos múltiples grabado en la Explanada Charles de Gaulle, en Rennes.

Paralelamente a estas intervenciones directas, en las cuales el Oulipo conserva el control, se han desarrollado diversas formas de presencia oulipiana en el paisaje intelectual contemporáneo, con la traducción o adaptación de textos oulipianos a diversas lenguas (inglés, alemán, italiano, español); la multiplicación de estudios y trabajos de investigación, en el mundo universitario, sobre el Oulipo; la organización de coloquios universitarios (por ejemplo en Rennes y en la Biblioteca del Arsenal en París), consagradas al Oulipo y a su historia; el uso cada vez más extendido del adjetivo “oulipiano” en la crítica, no siempre utilizado correctamente; y la presencia en Internet de sitios franceses o extranjeros que se proclaman oulipianos, tal vez abusivamente, pero que son un punto de encuentro cotidiano de amateurs de la escritura por medio de restricciones.

Así se realiza, más allá de las expectativas de su autor, la juiciosa predicción de Raymond Queneau: “No quedan más esperanzas de resucitar el latín, ese ejercicio maravilloso que tendía puentes entre la disertación francesa y el problema geométrico. Tal vez esta misma función pueda ser llevada a cabo ahora por los trabajos oulipianos de literatura potencial”.

Julio de 2016

Esta Introducción, escrita especialmente para esta edición, es una reelaboración de Marcel Bénabou de su texto “Cuarenta siglos del Oulipo”, publicado originalmente en *Le Magazine littéraire*, n°398, de mayo de 2001, y traducido por Vesta Mónica Herrerías y Martín Solares para el sitio <http://mexiqueculture.pagesperso-orange.fr>.

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

La mayoría de los textos que integran este libro han sido seleccionados de las tres antologías históricas que el Oulipo hizo de su trabajo, publicadas por la editorial Gallimard: *La littérature potentielle* (1973), *Atlas de littérature potentielle* (1981), y *Anthologie de l'Oulipo* (2009). Se han agregado artículos extraídos de la web oficial del grupo (www.ouliipo.net), y algunos trabajos singulares de autores oulipianos. En cada caso, se indica la fuente de la que han sido tomados.

Hemos dividido el libro en cuatro módulos. “Hacia una definición de la literatura potencial” incluye los textos fundacionales del grupo y algunos documentos históricos. “Alrededor de Raymond Queneau” comprende artículos referidos al trabajo del autor de *Cien mil millones de poemas*, co-fundador y figura emblemática. “Sobre restricciones y experiencias” recoge los textos que disponen las bases de las restricciones [*contraintes*] más productivas del Oulipo. En “Ejercicios, experimentos” se han incluido ejemplos literarios que resultan de esas restricciones. Y la “Caja de ideas” comprende un exhaustivo listado de las principales restricciones, con sus definiciones, para quien quiera ponerlas a prueba. Finalmente, se incluye un listado completo y actualizado con las biografías de los miembros del Oulipo.

Como criterio general para la traducción de las obras, optamos por referir el título en español de las que tienen traducción publicada. En los casos en los que no haya sido traducida, preferimos citar

el título original y sugerir un título tentativo entre corchetes.

Dos excepciones: con respecto a *Cent mille milliards de poèmes*, obra clave de Raymond Queneau, optamos por traducirlo y mencionarlo como *Cien mil millones de poemas*, privilegiando la sonoridad de la cifra por sobre la exactitud de su transposición al español.

Con respecto a *La disparition*, de Georges Perec, elegimos conservar en todos los casos su título original para respetar la restricción lipográfica de ausencia de la vocal *e*, traducida al español como *El secuestro*, sin utilizar la vocal *a*.

Por último, en relación con la sigla que da nombre al grupo, hemos unificado su variante de escritura como Oulipo.

Agradecemos especialmente a Eduardo Berti, Marcel Bénabou y Paul Fournel su fundamental colaboración en la realización de este proyecto.

Ezequiel Alemian y Malena Rey

LA LIPO (PRIMER MANIFIESTO)*

François Le Lionnais

Abramos un diccionario¹ en la expresión: “Literatura Potencial”. No encontraremos nada. Ausencia decepcionante. Las líneas que siguen pretenden, si no intentar una definición de estos términos, proponer al menos algunas observaciones, simples aperitivos destinados a ejercitar la paciencia de los hambrientos, a la espera de un plato principal que ya sabrán escribir otros más dignos que yo.

33

¿Recuerdan las discusiones que acompañaron la invención del lenguaje? Mistificación, fantasía pueril, licuación de la idea de raza y debilitamiento del Estado, traición a la Naturaleza, atentado a la emotividad, crimen de lesa-inspiración, ¿de qué no se acusó (sin lenguaje) al lenguaje en ese momento?

* Escrito en 1963 y publicado en *La littérature potentielle*, París, Gallimard, 1973 y en *Anthologie de l'Oulipo*, París, Gallimard, 2009.

1. No importa cuál.

¿Y la creación de la escritura, y de la gramática? ¿Imaginan acaso que sucedió sin protestas? La verdad es que la querrela entre los Antiguos y los Modernos es permanente. Comenzó con el Zinjanthropus hace 1.750.000 años y continuará después de la humanidad, a menos que los mutantes que la sucedan generen un cambio. La querrela ha sido, por otra parte, bastante mal comprendida. Aquellos que se conocen como los Antiguos son, la mayoría de las veces, los descendientes esclerosados de aquellos que, en su tiempo, fueron los Modernos; y estos últimos, si regresaran entre nosotros, se colocarían, en muchos casos, al lado de los innovadores, renegando de sus imitadores, tan fieles.

La literatura potencial no representa más que una nueva inyección de savia en este debate.²

34

Toda obra literaria se construye a partir de una inspiración (al menos es lo que el autor da a entender) que debe acomodarse a una serie de restricciones y procedimientos que se insertan unos en otros como muñecas rusas. Restricciones de vocabulario y de gramática, restricciones vinculadas con las reglas de la novela (división en capítulos, por ejemplo) o de la tragedia clásica (regla de las tres unidades), restricciones de la versificación general, de las formas fijas (como en el caso del soneto), etc.

¿Deberíamos conformarnos con estas herencias conocidas, negándonos obstinadamente a imaginar fórmulas nuevas? Los partisanos del inmovilismo no dudan en responder de manera afirmativa. Su convicción no se apoya en una reflexión meditada sino en la fuerza del hábito y en la impresionante cantidad de obras maestras (pero también, desgraciadamente, de obras menos

2. ¿Cómo puede inyectarse la savia en este debate? Nos desentendemos del problema, más vinculado a la psicología vegetal que a la poesía.

maestras) obtenidas de acuerdo con las normas y las reglas formales vigentes. Así debían argumentar los enemigos de la invención del lenguaje, sensibles a la belleza de las exclamaciones, a la expresividad de los suspiros y a las miradas en diagonal (no se pretende acá que los enamorados renuncien a nada de esto).

¿Debe la humanidad relajarse, satisfecha, pensando ideas nuevas en versos antiguos? Creemos que no. Lo que algunos escritores han introducido a su manera, con talento (con genio), algunos ocasionalmente (forjando palabras nuevas), otros más específicamente (contrarrimas), y algunos con insistencia pero siempre en una sola dirección (letrismo), el *Ouvroir de Littérature Potentielle* [Taller de Literatura Potencial] (Oulipo) pretende hacerlo sistemática y científicamente, recurriendo a los buenos oficios de las máquinas de procesamiento de la información, si es preciso.

35

Pueden distinguirse dos tendencias principales en las investigaciones que se propone realizar el Oulipo, orientadas respectivamente hacia el Análisis y hacia la Síntesis. La tendencia analítica trabaja sobre las obras del pasado, buscando en ellas posibilidades que en general van más allá de las que sus autores habían imaginado. Es, por ejemplo, el caso del centón,³ que podría, me parece, ser reactualizado por algunas consideraciones extraídas de la teoría de las cadenas de Markov.

La tendencia sintética es más ambiciosa, y constituye la vocación esencial del Oulipo. Se trata de ensayar nuevas posibilidades, desconocidas por nuestros predecesores. Es, por ejemplo, el caso de los *Cien mil millones de poemas* o de los haikus booleanos, realizados a partir de las fórmulas cuánticas y de las ideas de Boole.

3. El centón es una pieza literaria compuesta de frases y fragmentos ajenos, en verso o en prosa. Proviene del griego, y tiene una finalidad paródica o de homenaje al autor o a los autores en los que se basa. [N. del T.]

Las matemáticas, más precisamente las estructuras abstractas de las matemáticas contemporáneas, nos proponen mil direcciones de exploración, tanto a partir del álgebra (recurriendo a nuevas leyes de composición) como de la topología (consideraciones de proximidad, de apertura o hermetismo de los textos). También soñamos con poemas estereoscópicos, con textos transformables por proyección, etc. Se pueden imaginar otros caminos, especialmente en el campo de los vocabularios particulares (cuervos, zorros, marsopas; el lenguaje ALGOL de los ordenadores electrónicos, etc.). Se necesitaría un largo artículo para enumerar las posibilidades hoy entrevistas, tal vez ya esbozadas.

No es nada fácil discernir por anticipado, a partir del examen de su semilla, cuál será el sabor de una fruta nueva. Tomemos el caso de la restricción alfabética. En literatura, pueden resultar de ella obras que uno no calificaría de transformadoras (a pesar de lo cual, Villon, y antes el Psalmista y autor de las Lamentaciones de Jeremías...); en pintura podríamos hablar de Herbin, con lo cual ya hay una mejora, y en música un efecto bien podría ser la fuga sobre el nombre de B.A.C.H. Aquí ya estamos ante una obra realmente estimable. ¿Cómo habrían sospechado algo así los inventores del alfabeto?

En resumen, el anoulipismo está lanzado al descubrimiento, y el sintoulipismo a la invención. Entre uno y otro existen muchos pasajes sutiles.

Una palabra, finalmente, con respecto a esas personas particularmente serias que condenan sin examen y sin apelación toda obra en la que se manifieste una propensión a la diversión.

En la medida en que son el resultado de lo hecho por poetas, divertimentos, chistes, artificios, forman parte de la poesía. La literatura potencial es entonces la cosa más seria del mundo. C.Q.F.D.

CIEN MIL MILLONES DE POEMAS INSTRUCCIONES DE USO*

Raymond Queneau

Fue más por la inspiración que me produjo un libro para niños titulado *Têtes de Rechange* que por juegos surrealistas como el cadáver exquisito que concebí (y llevé a cabo) esta pequeña obra, que permite a cualquier persona componer a voluntad cien mil millones de sonetos, todos ellos, por supuesto, regulares. Es, al fin y al cabo, una especie de máquina de fabricar poemas en número limitado, aunque es verdad que ese número limitado provee lecturas para casi doscientos millones de años, leyendo veinticuatro horas por día.

143

Para componer estos diez sonetos, me fue necesario seguir las siguientes reglas:

1) Las rimas no debían ser demasiado banales (para evitar la chatura y la monotonía), ni tampoco muy raras o únicas (*-inze*, *-once*, *-orze*, por ejemplo); era necesario que hubiera en los cuartetos al menos cuarenta palabras diferentes y en los tercetos, veinte.

* Publicado como Introducción a *Cent mil milliards de poèmes*, París, Gallimard, 1961, aparecido también en *La littérature potentielle*, París, Gallimard, 1973, y en *Anthologie de l'Oulipo*, París, Gallimard, 2009.

No tenía importancia que palabras iguales rimasen en el mismo verso, porque estos no se leerían al mismo tiempo; solo me permití romper esta licencia en los casos de “*beaux*” (sustantivo y anglicismo) y “*beaux*” (adjetivo).

2) Cada soneto debía, si no ser perfectamente claro, tener al menos un tema y una continuidad, si no los otros 10¹⁴ no habrían tenido el mismo encanto.

3) La estructura gramatical, finalmente, debía ser la misma y mantenerse invariable en cada sustitución de versos. Una solución



Vista de los interiores del libro.

simple podría haber sido que cada verso conformara una proposición principal. No me permití este recurso salvo en el soneto 10 (¡el último!). También tuve cuidado de que no hubiese desacuerdos entre el género femenino y el masculino, o el número singular y el plural, de un verso a otro, en los diferentes sonetos.

Es fácil comprobar, cuando se ve que cada verso está impreso sobre una cinta independiente, que el lector puede componer 10^{14} sonetos diferentes, o sea cien mil millones de poemas. (De un modo más explícito, para los escépticos: a cada primer verso del total de diez primeros versos, uno puede hacerle corresponder diez segundos versos diferentes, por lo tanto ya hay cien combinaciones posibles para los dos primeros versos. Cuando se agrega un tercer verso, las combinaciones posibles alcanzan las mil. Para los diez sonetos, completos, de catorce versos, se obtiene el resultado enunciado en el título.)

Si lleva 45 segundos leer un soneto, y 15 segundos cambiar las cintas en que están impresos, a un ritmo de lectura de 8 horas por día, durante 200 días al año, se tarda más de un millón de siglos en agotar las posibilidades del libro, mientras que leyendo todo el día, los 365 días del año, lleva 190.258.751 años, más algunas horas y minutos (sin tomar en cuenta los años bisiestos y algún otro detalle).

35 VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE MARCEL PROUST*

Georges Perec

00 Texto base

Longtemps je me suis couché de bonne heure

291

01 Reorganización alfabética

*B CC D EEEEEEEE G HH I J MM NNN OOO P R SSS T
UUU*

02 Anagrama

Hé, Jules, ce même chenu de Proust songe bien!

03 Otro anagrama

Je cherche le temps bougé ou semé d'un sinon...

* Publicado en el libro *35 variations*, París, Le Castor Astral, 2000, y en la *Anthologie de l'Oulipo*, París, Gallimard, 2009. Para esta edición se decidió no traducir al español la famosa frase de Proust ni sus variaciones.

- 04 Lipograma en *a*
Longtemps je me suis couché de bonne heure
- 05 Lipograma en *i*
Longtemps nous nous cochâmes de bonne heure
- 06 Lipograma en *e*
Durant un grand laps l'on m'alita tôt
- 07 Traslación
Lugubrement je me suis couronné honteusement
- 08 Palíndromo estricto
Eru, eh! En no bed! Eh cu oc si usé me j s.p. met gnol...
- 292 09 Una letra de menos
Longemps je me suis coché de bonne heure
- 10 Dos letras de menos
Longemps je me suis coché de bonne hure
- 11 Una letra de más
Longemps je me suis coluché de bonne heure
- 12 Negación
Longemps je ne me suis pas couché de bonne heure
- 13 Insistencia
Pendant longemps, pendant très longtemps, pendant très très très longtemps oui, moi, je me suis couché, je suis allé au lit quoi, de très bonne heure, de très très très bonne heure, vraiment de très très très bonne heure...

14 Reducción

Je me suis couché de bonne heure

15 Otra reducción

Longtemps je me suis couché

16 Doble reducción

Je me suis couché

16 bis Triple reducción

...

17 Triple contrasentido

Jadis, j'acceptai de perdre le match à l'aube.

18 Otro punto de vista

Marcel, au lit!!!

293

19 Variaciones mínimas

Longtemps je me suis bouché de bonne heure

Longtemps je me suis douché de bonne heure

Longtemps je me suis mouché de bonne heure

Longtemps je me suis touché de bonne heure

20 Antonimia

Une fois, l'autre fit la grasse matinée

21 Amplificación

Éternellement, je me recouche de plus en plus tôt

22 Disminución

Parfois, je ne m'étendai pas trop tard

23 Permutación

De bonne heure je me suis couché longtemps

24 Contaminación cruzada

a) Le 15 mai 1796, je me suis couché de bonne heure

b) Longtemps, le général Bonaparte fit son entrée dans Milan à la tête de cette jeune armée qui venait de passer le pont de Lodi, et d'apprendre au monde qu'après tant de siècles César et Alexandre avaient un successeur

25 Isomorfismos

Une fois sur deux le confiteur se chante a cappella

Généralement la peroxydase de potassium s'évapore vite

26 Sinónimo

Pendant plusieurs années j'allai au lit tôt

294

27 Sutil deducción

Dès mon plus jeune âge, je me suis intéressé à des histoires de plume

28 Otra contaminación

Comme il faisait une chaleur de 33°, je me suis couché de bonne heure

29 Homoconsonantismo

L'art toujours mou se cachait dans Ben Hur

30 Homovocalismo

Qu'on rende le fruit fourré cher aux veuves...

31 Isofonía

L'honte en germe, est-ce huis? Coup chez deux bons heurts!

32 Bola de nieve con pequeñas libertades

j

ai

eté

long

temps

couché

dorloté

embrassé

rondement

diablement

suprêmement

débonneheure

marcel proust

33 Heterosintaxismo

De nombreuses années me connurent couche-tôt

295

34 Alejandrino

Fort longtemps je me suis/ couché de très bonne heure

35 Pregunta

Je me serai longtemps couché de bonne heure?

Dejamos al lector con esta pregunta tan dolorosa.

INTEGRANTES DEL OULIPO

Noël ARNAUD

(1919-2003) Miembro fundador. Presidente entre 1984 y 2003. Sucesor de François Le Lionnais en la presidencia del Oulipo (después de su muerte en 1984), Noël Arnaud fue miembro del grupo neo-dadaísta Les Réverbères entre 1937 y 1940, y fue, durante la ocupación nazi de Francia, uno de los directores del grupo surrealista La Main à Plume (muchos de sus miembros fueron torturados y fusilados por la Gestapo). Después de la Guerra, se convirtió en miembro del grupo de izquierda Le Surréalisme Révolutionnaire, y cumplió funciones en el grupo Cobra, donde se origina el movimiento situacionista. Luego de la escisión del grupo, se convirtió en editor de *Situationist Times* con Jacqueline de Jong. Miembro del Colegio de Patafísica desde 1952, fue Regente y luego Sátrapa. Amigo de Boris Vian, es autor de varias de sus biografías.

331

Michèle AUDIN

Nació en 1954 y se unió al Oulipo en julio de 2009. Se desempeñó como matemática en las universidades de Ginebra, París y Estrasburgo. La historia de la literatura juega un rol muy importante en su trabajo, como así también la idea de que las matemáticas (y los matemáticos) ingresen en la cultura general. Entre sus libros se encuentran *Mademoiselle Haas*, *Cent vingt et un jours* y *Une vie brève*.

Valérie BEAUDOUIN

Nació en 1968 y se unió al Oulipo en marzo de 2003. Es profesora de ciencias sociales en la escuela de ingeniería Telecom Paris Tech y lleva a cabo investigaciones sobre los cambios en las prácticas culturales en la era digital. Investiga el potencial de los ordenadores para analizar textos, el uso de métodos estadísticos textuales para el análisis del ritmo del verso alejandrino francés, y las formas de escritura de texto dinámico y de la imagen (poemas-video). Además, ella es la responsable del sitio web del Oulipo (www.ouliipo.net).

Marcel BÉNABOU

Nació en 1939 en Mequinez (Marruecos) y se unió al Oulipo en 1970. Es el Secretario definitivamente provisorio desde 1971. Antiguo alumno de la Escuela Normal Superior, es doctor en Letras y, hasta 2002, profesor de Historia Romana en la Universidad París 7. Se incorporó al Oulipo en 1970, después de que lo hiciera su amigo Georges Perec, con quien desde 1966 habían formado parte de los proyectos PALF [Producción Automática de Literatura Francesa] y de LSD [Literatura Semo-Definicional]. Como se deduce de los títulos de sus principales obras publicadas, en el centro de sus preocupaciones se encuentran los problemas de lectura y escritura. Oulipiano en sus producciones, trató de explorar varias áreas, incluyendo la búsqueda de “plagiaríos por anticipación” del Oulipo en la antigua Grecia y Roma. Entre sus obras literarias se encuentran *Por qué no he escrito ninguno de mis libros* (editado por Anagrama), *Lappentis revisité*, y *Anthologie de l'Oulipo* (junto a Paul Fournel).

Jacques BENS

(1931-2001) Miembro fundador del Oulipo. Datario del Colegio de Patafísica, trabajó junto a Raymond Queneau para la editorial Gallimard en la *Encyclopédie de la Pléiade*, entre 1960 y 1963. Fue, durante los primeros tres siglos del Oulipo, su secretario provisorio, responsable de la confección de informes de las reuniones. Poeta y novelista, también fue miembro fundador del taller de novela negra potencial, OuliPoPo.

Claude BERGE

(1926-2002) Miembro fundador. Antiguo director del Centro Internacional de Cálculos y director emérito de investigación en el CNRS, es uno de los matemáticos más importantes del grupo. Raymond Queneau siguió activamente las conferencias de este teórico de los grafos en el Instituto Poincaré hacia 1958. Berge participó de la primera sesión del Oulipo del 24 de noviembre de 1960. Su interés se orientó hacia la alianza de la literatura y la matemática. Trabajó junto a Georges Perec en la confección del bi-cuadro latino, utilizado para re-

partir los atributos de los distintos ambientes, inmuebles y personajes de *La vida instrucciones de uso*.

Eduardo BERTI

Nació en 1964 en Argentina, y se unió al Oulipo en junio de 2014. Es escritor, traductor y periodista cultural. Sus libros fueron traducidos a siete lenguas. Junto a Pablo Martín Sánchez es el primer miembro del Oulipo que escribe en español. Es autor de las novelas *Agua*, *La mujer de Wakefield*, *Todos los Funes*, *La sombra del púgil*, *El país imaginado* y *Un padre extranjero*, y de los libros de cuentos *Los pájaros*, *La vida imposible* y *Lo inolvidable*, entre otros. Lleva el blog Bertigo: eduardoberti.blogspot.com.ar.

André BLAVIER

(1922-2001) Corresponsal extranjero. Bibliotecario de la ciudad belga de Verviers, poeta, crítico, investigador y especialista en René Magritte, la vida de Blavier quedó marcada por su encuentro con Raymond Queneau. Fundador en 1952 de la revista de vanguardia *Temps Mèlés*, fue elegido como miembro corresponsal del Oulipo en 1961. Fue el creador del Centro de Documentación Raymond Queneau de Verviers, que entró en funcionamiento en 1976, después de la muerte del autor de *Ejercicios de estilo*. Pesimista divertido, Blavier recibió en 1977 el Gran Premio de Humor Negro.

333

Paul BRAFFORT

Nació en París en 1923 y se unió al Oulipo en 1961. Se licenció en Matemáticas y en Filosofía en la Sorbona. Después de iniciar su tesis doctoral bajo la dirección de Gaston Bachelard, ingresó en la Comisión de Energía Atómica en 1949 como bibliotecario y jefe del Laboratorio de Computación Analógica. Trabajó para distintos centros y empresas de servicios informáticos, y fue profesor visitante de la Universidad de Chicago entre 1988 y 1991. Entre 1992 y 1998 fue director de programas en el Colegio Internacional de Filosofía.

Italo CALVINO

(1923-1985) Se unió al Oulipo en 1973. Nació en Cuba, pero desde los dos años vivió en Italia. Fue miembro del Partido Comunista y de la resistencia italiana durante la Segunda Guerra. Su primer libro, *El sendero de los nidos de araña*, fue publicado gracias a las gestiones de Cesare Pavese. Trabajó muchos años en la editorial Einaudi. Fue amigo de Raymond Queneau durante los años en que vivió en París (de 1967 a 1980). Entre sus libros se encuentran *El vizconde demediado*, *El varón rampante*, *Las ciudades invisibles*, *El castillo de los destinos cruzados*, *Si una noche de invierno un viajero*, y *Seis propuestas para el próximo milenio*. Murió en Siena.

François CARADEC

(1924-2008) Se unió al Oulipo en 1983. Fue Regente del Colegio de Patafísica. Es autor de biografías de referencia sobre Isidore Ducasse (Conde de Lautréamont), Alfred Jarry, Raymond Roussel, Boris Vian y Alphonse Allais, y de más de veinte títulos. Fue también uno de los primeros historiadores del cómic, y siguió de cerca el trabajo del OuBaPo. Participa, junto con Jacques Jouet, Paul Fournel y Hervé Le Tellier, del programa de radio “Les Papous dans la tête” de France-Culture.

Bernard CERQUIGLINI

Nació en 1947 y se unió al Oulipo en 1995. Es lingüista, profesor de la Universidad París VII Denis Diderot, y a su vez director del Instituto Nacional de la Lengua Francesa y presidente del Observatorio Nacional de Lectura. Autor de una “autobiografía del acento circunflejo” que lleva como título *L'Accent du souvenir* [El acento de la memoria], desempeña el rol de una especie de guardián de la lengua.

Ross CHAMBERS

Nació en 1932 y se unió al Oulipo en 1961. Fue elegido como corresponsal extranjero del Oulipo en Australia en 1961. Es profesor de literatura francesa en su país y en la Universidad de Michigan. Autor de varios ensayos literarios en inglés y francés (sobre de Nerval y los inicios de la modernidad en Francia), ya no participa en las actividades del Oulipo.

Stanley CHAPMAN

(1925-2009) Se unió al Oulipo en 1961. Elegido en 1961 como corresponsal extranjero, Chapman es el traductor al inglés de *Cent mille milliards de poèmes*, lo que le valió “el asombro y la admiración” de Raymond Queneau. También tradujo, entre otros autores, varias de las novelas de Boris Vian. Miembro del Colegio de Patafísica, vivió en Londres. Fue el fundador del OuTraPo [Taller de Tragicomedia Potencial] y miembro de la Lewis Carroll Society.

Marcel DUCHAMP

(1887-1968) Se unió al Oulipo en 1962. Duchamp entró al grupo como corresponsal en los Estados Unidos. Pintor, escultor, poeta e inventor, descubrió las *Impresiones de África* de Raymond Roussel durante una actuación en 1912. Jugador profesional de ajedrez entre 1929-1933, trabó amistad con François Le Lionnais. Fue admitido en 1959 en el Colegio de Patafísica con el grado de Sátrapa Trascendental, y llegó a tener el honor de ser Maestro de la Orden de la Gran Gidouille. Durante su última noche de vida con Man Ray y Lebel, Marcel

Duchamp se ríe: está leyendo la biografía de Alphonse Allais, escrita por François Caradec. Unas horas más tarde, muere. En su epitafio puede leerse: “Por otra parte, siempre es el otro quien muere”.

Jacques DUCHATEAU

Nació en 1929. Miembro fundador del Oulipo. Duchateau fue uno de los participantes del Seminario de Cerisy, previo a la fundación del grupo. Hombre de la cultura y la radio, fue durante muchos años el animador y productor del programa “Panorama” de France-Culture, donde comentaba las noticias literarias oulipianas. Sus obras hacen intervenir una serie de restricciones como la intersección y el isomorfismo.

Luc ÉTIENNE

(1908-1984) Se unió al Oulipo en 1970. Luc Étienne es el seudónimo de Luc Périn, cooptado tempranamente por el grupo. Fue profesor de matemáticas y física antes de publicar en 1952 sus primeros trabajos en los Cuadernos del Colegio de Patafísica, donde se convirtió en Regente y en Jefe de trabajos prácticos. En el Oulipo, se destacó en todos los ejercicios literarios y fue el creador del concepto de palíndromo fonético.

335

Frédéric FORTE

Nació en 1973 en Toulouse y se unió al Oulipo en 2005. Descubrió los *Ejercicios de estilo* de Queneau en quinto año del secundario y recuerda haber leído la palabra “Oulipo” en un manual escolar. Sus iniciales son también las de las “formas fijas”, sobre las que adora explorar potencialidades, tanto tradicionales como oulipianas. Es el inventor de la ópera-minuto, de la pequeña moral elemental portátil y de las 99 notas preparatorias. Entre sus obras se encuentran *Discographie*, *Banzuke*, *N/S* (en colaboración con Ian Monk), y *33 sonnets plats*.

Paul FURNEL

Nació en 1947 y se unió al Oulipo en 1972. Escritor, poeta, y autor dramático, pertenece a la segunda generación de oulipianos, cooptados por Raymond Queneau. Es el secretario definitivamente provisorio desde 2003, y el tercer presidente del Oulipo. Escribió el primer libro consagrado al grupo, *Clefs pour la littérature potentielle*, y fue director editorial de Éditions Ramsay entre 1987 y 1992. Varios de sus libros obtuvieron premios literarios como el Goncourt de novela. Entre sus últimos títulos publicados se encuentran *Méli-Vélo*, *Courbatures*, *La Liseuse*, *Anquetil tout seul*, *Jason Murphy* y los poemas de *Le Bel Appétit*. Su página web es www.paulfournel.net.

Anne F. GARRÉTA

Nació en 1962 y se unió al Oulipo en 2000. Es la primera integrante del grupo en nacer luego de su fundación. Es profesora en la Universidad de Rennes II desde 1995. Su primera novela *The Sphinx*, elogiada por la crítica, cuenta la historia de amor entre dos personas sin dar ninguna indicación genérica. En otra de sus novelas, *La Décomposition*, un asesino serial mata a los personajes de *En busca del tiempo perdido*. Conoció a Jacques Roubaud en Viena, en 1993, y fue invitada varias veces a su seminario poético a presentar las restricciones de sus novelas. Obtuvo el Premio Médicis en 2002 por su última obra, *Pas un jour*.

Michelle GRANGAUD

Nació en 1941 y se unió al Oulipo en 1995. Especialista en anagramas, a los cuales consagró varias obras, y en palíndromos, ella es la creadora de la restricción sexagramática y del avión. Sus restricciones predilectas hacen intervenir las letras y los sustantivos, pero algunas obras como *État-civil* funcionan a partir de las restricciones del inventario y la manipulación. Es miembro del comité de redacción de la revista *Poésie*.

Jacques JOUET

Nació en 1947 y se unió al Oulipo en 1983. Es poeta, novelista, cuentista, dramaturgo, ensayista y artista visual. Conoció al grupo en 1978 en la Abadía de Royaumont durante un curso de formación dirigido por Paul Fournel, Georges Perec y Jacques Roubaud. Participa junto a Hervé Le Tellier en el programa “Les Papous dans la tête” en France-Culture. Compone, desde el 1° de abril de 1992, un poema diario, *Le poème du jour*. Su novela por entregas llamada *La République de Mek Ouyes*, cuenta ya con más de dos mil episodios. Sus libros se publican principalmente en la editorial POL.

LATIS

(1913-1973) Miembro fundador. Latis es el seudónimo de Emmanuel Peillet, quien ingresó al grupo luego de la segunda reunión en enero de 1961 como representante del Colegio de Patafísica, donde cumplió varios roles determinantes. Gracias a su intervención, Olipo pasó a llamarse Oulipo. Ex profesor de francés en Reims, fue quien reunió por primera vez los poemas de Prévert para distribuir entre sus alumnos, en lo que fue quizás la primera edición clandestina del autor. Su obra más lograda es una novela formada exclusivamente por prólogos y epílogos, llamada *L'organiste athée* [El organista ateo]. El “Latis” era también el nombre dado al primer logotipo del Oulipo que él había dibujado.

François LE LIONNAIS

(1901-1984) Presidente-Pundador. Fundador y primer presidente del Oulipo, Le Lionnais frecuentó en su juventud los círculos artísticos en los que se movían Max Jacob y Jean Dubuffet, antes de comenzar su carrera como ingeniero químico y matemático. Apasionado del ajedrez, fue por medio del juego que conoció en el período de entreguerras a Marcel Duchamp. Detenido durante la Segunda Guerra Mundial, fue encarcelado en el campo de concentración de Dora. Después de la liberación, trabajó para la Unesco, fue asesor científico de museos nacionales, productor de radio, y se convirtió en uno de los regentes del Colegio de Patafísica. Fue por su iniciativa que se fundó el Oulipo en 1960, y ejerció, durante dos siglos oulipianos, una suerte de “dictadura elegante” como “presidente-pundador”.

Hervé LE TELLIER

Nació en 1957 y se unió al Oulipo en 1992. Publicó sus primeros libros en la editorial Seghers cuando Paul Fournel era su director. Es doctor en lingüística y autor de un ensayo sobre la estética del Oulipo. Sus últimas tres novelas exploran el tema de los sentimientos amorosos: *Je m'attache très facilement* es una suerte de autoficción distanciada sobre el fantasma amoroso, *Assez parlé d'amour* sobre la ambivalencia del deseo, y *Eléctrico W* sobre el regreso imposible. Muchas de sus obras de naturaleza oulipiana se sitúan en los dominios del texto breve, fragmentario. Es colaborador en el programa de France-Culture “Les Papous dans la tête”, y es uno de los fundadores de la Asociación de Amigos de Jean-Baptiste Botul. Su último libro, *Moi et François Mitterrand*, toma la forma de una conferencia y cuenta la historia de una relación epistolar entre el narrador y el antiguo presidente de Francia.

337

Étienne LÉCROART

Nació en 1960 y se unió al Oulipo en 2012. Es humorista, dibujante y novelista gráfico. Miembro de OuBaPo [Taller de cómic potencial] desde 1993. Casi todos sus cómics se basan en las limitaciones formales. Entre muchas otras cosas, publicó *Bandes de sonnets*, con prólogo de Jacques Jouet, una serie de historietas basadas en la estructura del soneto; y *Contes & décomptes*, con prólogo de Jacques Roubaud, construidos a partir de restricciones matemáticas. Su sitio web (www.e.lecroart.free.fr) contiene muchos tesoros.

Jean LESCURE

(1912-2005) Miembro fundador. Estudió filosofía y era pariente de Gaston Bachelard. Durante la ocupación, llevó adelante la revista de resistencia poética *Messages*, donde se publicaron textos claves como “Instante poético e instante

metafísico” de Bachelard. Es autor de una breve historia del Oulipo. Fue durante muchos años el director literario de la ORTF y el presidente de la Asociación Francesa de Cines de Arte y Ensayo.

Daniel LEVIN BECKER

Nació en 1984 y se unió al Oulipo en 2009. Nació en Chicago, y a la edad de seis años, preparó una compilación de canciones en las que ni los títulos ni los nombres de los artistas contenían la letra *e*. Un año más tarde, le hablaron de *La disparition* de Georges Perec. Es escritor, traductor y crítico, y actualmente vive en San Francisco.

Pablo MARTÍN SÁNCHEZ

Nació en España en 1977 y se unió al Oulipo en 2014. Ex atleta, ex actor, Pablo Martín Sánchez se convirtió en escritor al descubrir al Oulipo. Ofreciéndole *La vida instrucciones de uso*, su madre lo empujó a abandonar sus estudios teatrales y a instalarse en París, donde asistió a las reuniones públicas del grupo. De regreso en España, co-fundó la revista ludolingüística *Verbigracia* junto a Màrius Serra, y comenzó su tesis, llamada *El arte de combinar fragmentos: prácticas hipertextuales en la literatura oulipiana*, que terminará algunos años más tarde en la Universidad de Lille. Al mismo tiempo, participó de una serie de manifestaciones oulipianas en Francia y España, tradujo a autores como Marcel Schwob, Alfred Jarry y Raymond Queneau, y publicó el libro de nouvelles *Fricciones* y la novela *El anarquista que se llamaba como yo*. Desde 2002 trabaja en un proyecto llamado *El proyecto*, inspirado en *Lugares* de Georges Perec, que debería finalizar en 2026. Vive en Barcelona y, junto con el argentino Eduardo Berti, es el primer escritor en lengua española cooptado por el Oulipo.

338

Harry MATHEWS

Nació en 1930 y se unió al Oulipo en 1973. Si bien nació en Nueva York, Harry Mathews vivió muchos años en Europa, especialmente en Francia. Actualmente, pasa la mitad del año en Francia y la otra mitad en Key West. Desde 1978 da clases en distintas universidades y dicta talleres de escritura. Está casado con la escritora francesa Marie Chaix. Mathews publicó sus primeros poemas en 1956, año en el que trabó relación con su amigo John Ashbery, con quien fundó la revista *Locus Solus*. Luego de haber colaborado durante muchos años en la *Paris Review*, se convirtió en su director entre 1989 y 2003. En 1970 conoció a Georges Perec, iniciando un período de amistad y de colaboración literaria que perduró hasta la muerte de Perec en 1982. Fue él quien introdujo a Mathews en Oulipo, convirtiéndose así en el primer integrante norteamericano. Es autor de muchos libros de poesía, de traducciones, de ensayos críticos, de una autobiografía y, en

colaboración con Alastair Brotchie, del *Oulipo Compendium*, un estudio enciclopédico sobre el grupo y sus actividades.

Michèle MÉTAIL

Nació en 1950 y se unió al Oulipo en 1975. Creadora de “poemas sonoros”, difundió desde 1973 su “literatura oral”. Las diapositivas y la banda de sonido a veces acompañan sus lecturas, en las que trabaja la aliteración y la asonancia como interferencias de sentido. Se unió al grupo introducida por François Le Lionnais. Realizó un doctorado en antigua poesía china. Actualmente se encuentra distanciada del grupo, y vive y trabaja en Berry.

Ian MONK

Nació en Londres en 1960 y se unió al grupo en 1998. Después de estudiar Letras en la Facultad de Bristol, entró al grupo luego de trabajar en la adaptación de algunas obras para el *Oulipo Compendium* de Harry Mathews. Creó una serie de restricciones como las monkinas. Sus poemas fueron publicados en numerosas revistas, entre otras *Le Jardin Ouvrier*, *Formes Poétiques Contemporaines*, *McSweeney's*, etc. Realiza regularmente presentaciones con Arnaud Mirland y su grupo de rock The Outsiders, y participa de lecturas y performances en Francia y distintas partes del mundo. Publicó libros en inglés (*Family Archaeology*, *Writings for the Oulipo*), también en francés, y tradujo al inglés a numerosos autores como Georges Perec, Raymond Roussel, Jacques Roubaud, Daniel Pennac y Hugo Pratt. Vive en París.

339

Oskar PASTIOR

(1927-2006) Se unió al Oulipo en 1992. Nació en 1927 en Hermannstadt (Transilvania), y murió en Frankfurt. Es el único integrante alemán del Oulipo. Deportado entre 1945 y 1949 al campo de trabajo soviético de Dombas, Pastior realizó luego estudios germanistas en Bucarest. Vivió en Berlín desde 1969, dedicándose a la escritura, experimentando su pasión por los anagramas y las sextinas. Participó del libro colectivo *35 variations* publicado por Le Castor Astral, ocupándose de la frase final del *Fausto* de Goethe. Recibió los premios Ernst Meister, Hugo Ball y el Georg Büchner, el más prestigioso de las letras alemanas.

Georges PEREC

(1936-1982) Se unió al Oulipo en 1967. Georges Perec nació en París, hijo de padres judíos polacos, ambos fallecidos durante la Segunda Guerra Mundial (su padre en el frente, su madre en un campo de concentración). Estudió literatura, época en la que conoció a Marcel Bénabou, y se convirtió en bibliotecario en el CNRS. Publicó su primera obra, *Las cosas*, en 1965, una novela “sociológica”

galardonada con el premio Renaudot. Entró al Oulipo en 1967 y se convirtió en una de sus principales figuras. Experimentó con todo tipo de restricciones formales: su novela *La disparition* (*El secuestro*) está escrita íntegramente sin la letra *e* (lipograma). A la inversa, en su obra *Les Revenentes*, la única vocal admitida es la *e*. Su novela más ambiciosa, *La vida instrucciones de uso*, está construida a partir de historias combinadas como las piezas de un rompecabezas, poniendo a prueba una serie de restricciones semánticas. En la obra de Perec se articulan tres campos diferentes: la vida cotidiana, la autobiografía, y el gusto por las historias. En ellas la dimensión lúdica está muy presente, al igual que la búsqueda de la identidad y la angustia de la pérdida.

Raymond QUENEAU

(1903-1976) Co-Fundador. Queneau es uno de los co-fundadores del Oulipo junto con François Le Lionnais. Nació en Le Havre y conoció el surrealismo en 1924. Participó de todas las actividades del grupo hasta distanciarse de André Breton. Asiduo participante a los cursos de Alexandre Kojève sobre Hegel, llevó a cabo una investigación sobre lo que denomina “locos literarios”. Su interés por las matemáticas se profundizó hacia 1948, al ingresar en la Sociedad Matemática de Francia. Su primer libro, *El problema* (*Le chiendent*), es de 1933. En 1947 conoce el éxito al publicar los famosos *Ejercicios de estilo*, y luego *Zazie en el metro*, entre otros títulos. En 1950 se incorporó a la Academia Goncourt y al Colegio de Patafísica, donde obtendrá el título de Sátrapa Trascendental. Dirigió la *Encyclopédie de la Pléiade*. Su libro *Cien mil millones de poemas* es el mejor ejemplo de la obra potencial oulipiana. Su preocupación por la forma y las estructuras narrativas están en el centro de su trabajo, como se revela en sus *Entretiens avec Georges Charbonnier*. Su último libro publicado, *Morale élémentaire* [Moral elemental], presenta una nueva forma fija a menudo utilizada por los oulipianos.

340

Jean QUEVAL

(1913-1990) Miembro fundador. Fanático del fútbol desde joven, comenzó a los veinte años su carrera como periodista deportivo, antes de convertirse en crítico de cine de diferentes medios. Escribió durante mucho tiempo la crónica cinematográfica de *Mercur de France* y colaboró en la *Encyclopédie de la Pléiade*. Además, escribió guiones para la televisión, y realizó una serie de traducciones de textos de Iris Murdoch, George Orwell, Bertrand Russell y W.P. Thackeray, entre otros. Fue un escritor discreto y secreto que publicó un relato autobiográfico llamado *Tout le monde descend* (1959) y una novela, *Etc.* (1963).

Pierre ROSENSTIEHL

Nació en 1933 y se unió al Oulipo en 1992. Matemático, especialista en la teoría de los grafos, fue también director de estudios en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales. Precocemente se interesó por los laberintos y, si bien tuvo poca presencia en las reuniones del grupo, colaboró con Jacques Jouet en la realización de un grafo de optimización del circuito del metro de París.

Jacques ROUBAUD

Nació en 1932 y se unió al Oulipo en 1966. Poeta, profesor y jubilado de la matemática, Roubaud fue cooptado por el grupo gracias a Raymond Queneau. Es presidente de la Asociación Georges Perec, y el inventor de varias restricciones oulipianas como el baobab. Junto a Paul Braffort fundó ALAMO [Atelier de Literatura Asistida por la Matemática y los Ordenadores]. Fue director de estudios en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales.

Olivier SALON

Nació en 1955 y se unió al Oulipo en 2000. Antiguo profesor de matemáticas, Salon fue cooptado por el grupo luego de que Jacques Roubaud asistiera a una de sus conferencias. Es actor y pianista, y participó, entre otras, de las obras *Pièces détachées* del Oulipo, *L'Argumentation* de Georges Perec, y *Conférence en forme de poire*, de Martin Granger y Olivier Salon.

341

Albert-Marie SCHMIDT

(1901-1966) Miembro fundador. Albert-Marie Schmidt fue el creador del acrónimo Oulipo, propuesto para renombrar el hasta entonces llamado Sélitex [Seminario de Literatura Experimental]. Durante mucho tiempo fue profesor universitario, y uno de los mejores especialistas en el siglo XVI y el Renacimiento. Sus trabajos sobre los Grandes Retóricos constituyen una fuente de autoridad. De fe protestante, colaboró durante largos años en el periódico calvinista *La Réforme*.

Í N D I C E

PALABRAS PRELIMINARES

- 9 **Introducción. Cincuenta siglos del Oulipo, más seis,**
por Marcel Bénabou
- 23 **Del Oulipo,** por Eduardo Berti
- 29 **Sobre la presente edición,** por Ezequiel Alemian y
Malena Rey

HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA LITERATURA POTENCIAL

- 33 **La LiPo (Primer Manifiesto),** por François Le Lionnais
- 37 **Segundo Manifiesto,** por François Le Lionnais

- 43 **Tercer Manifiesto. Prolegómenos a toda literatura futura**, por François Le Lionnais
- 47 **Breve historia del Oulipo**, por Jean Lescure
- 59 **El Colegio de 'Patafísica y el Oulipo**
- 63 **Para un análisis potencial de la literatura combinatoria**, por Claude Berge
- 79 **Actas de la reunión del viernes 13 de enero de 1961**
- 85 **Cuestionario de 1970: ¿Cómo despejar el horizonte?**

ALREDEDOR DE RAYMOND QUENEAU

- 97 **Queneau oulipiano**, por Jacques Bens
- 109 **La matemática en el método de Raymond Queneau**, por Jacques Roubaud
- 139 **Clasificación de los trabajos del Oulipo [Tabla de Queneleieff]**, por Raymond Queneau
- 143 ***Cien mil millones de poemas. Instrucciones de uso***, por Raymond Queneau
- 147 **A propósito de la literatura experimental**, por François Le Lionnais

SOBRE RESTRICCIONES Y EXPERIENCIAS

- 153 **Historia del lipograma**, por Georges Perec
- 171 **La literatura definicional**, por Raymond Queneau

- 175 **El método S+7**, por Jean Lescure
- 179 **Personaje+7**, por Italo Calvino
- 183 **De las permutaciones en particular y de los poemas cuadrados en general**, por Jean Lescure
- 191 **Inventarios**, por Jacques Bens
- 197 **Encadenamientos y tentativas al límite**,
por François Le Lionnais
- 203 **El anteaantepenúltimo**, por François Le Lionnais
- 207 **Poesía antonímica**, por Marcel Bénabou
- 209 **Cuatro figuras para *La vida instrucciones de uso***,
de Georges Perec
- 217 **Delirio algólico**, por François Le Lionnais
- 223 **Escritor y ordenador. La experiencia del Centro Pompidou**, por Paul Fournel
- 227 **Poemas del metro**, por Jacques Jouet

EJERCICIOS, EXPERIMENTOS

- 231 **He aquí el Oulipo**, por François Caradec
- 237 **Los amnésicos no vivieron nada inolvidable**,
por Hervé Le Tellier
- 245 **Placeres singulares**, por Harry Mathews
- 253 **Novelas**, por Paul Fournel
- 265 **Una novela lipogramática. Post-scriptum a *La disparition***, por Georges Perec
- 269 ***Si una noche de invierno un viajero***, por Italo Calvino

- 273 *La bella Hortensia*, por Jacques Roubaud
- 277 **El cobertizo *revisitado***, por Marcel Bénabou
- 291 **35 variaciones sobre un tema de Marcel Proust**,
por Georges Perec
- 297 **35 variaciones sobre un tema de William Shakespeare**,
por Harry Mathews
- 303 **35 variaciones sobre un tema de Calderón de la Barca**,
por Eduardo Berti
- 309 **Homenaje**, por Harry Mathews
- 313 **CAJA DE IDEAS**
- 331 **INTEGRANTES DEL OULIPO**